



Santiago: Memoria, imaginarios y cotidianos.

Varios autores

Marco Valencia (compilador)

Ed. Universidad Central, Santiago, 2008. 148 pags.

El texto da cuenta de las presentaciones desarrolladas en el marco del coloquio “*Culturas Urbanas en Santiago de Chile*” que se desarrolló en el año 2008 en la FAUP de la Universidad Central, organizado por el Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.

El objetivo del coloquio fue convocar a una serie de investigadores para debatir ideas sobre lo que genéricamente denominamos “*cultura urbana*”. Se abordaron manifestaciones culturales que, en el marco de las profundas transformaciones de la metrópolis, se han instalado como territorios de interés para las diversas disciplinas que centran su atención en las prácticas, materialidades y subjetividades que acontecen en el escenario urbano. Esa así como Gabriela Raposo en “*La Ocupación de la calle. Olvido, memoria y resistencia en Villa Francia*”, se adentra en las lógicas de representación espacial de la memoria colectiva popular.

En particular, en aquellas asociada a la resistencia barrial y territorial contra la dictadura. Releva el uso simbólico y material de los espacios públicos de Villa Francia y las “*liturgias*” asociadas con “*El día del joven combatiente*”.

En la misma línea argumental, Mario Sobarzo en “*Los inefables límites cívicos*” mira con sospecha la articulación entre el sistema económico neoliberal y los campos discursivos, que desde el sistema político, tratan la producción del espacio

urbano en Santiago y Valparaíso. El discurso de la inseguridad y las lógicas de control y disciplinamiento social que se pregonan desde los medios y la autoridad, limita, a juicio del autor, constantemente los territorios de lo que denominamos como lo cívico.

En “*La ciudad como voluntad y representación*”, José Solís logra inquietarnos, poniendo en tela de juicio las certezas sobre lo urbano que se instalaron en las concepciones normativas de la planeación y el diseño. La representación como abstracción y anticipación de la ciudad, en cierto sentido, ha congelado la voluntad de acontecer en la ciudad, reduciendo el espacio existencial y sensorial del urbanitas a una descripción racional y funcional del espacio urbano como mera planimetría.

El texto de Fernando Franulic “*Miseria y misericordia. Sobre el espacio texto del confinamiento social en Santiago decimonónico.*”, se adentra en los espacios de control y reclusión administrados por el elite santiaguina en el siglo XIX. Mediante un agudo análisis de la espacialidad contenida en las ordenanzas sobre Hospicios y Asilos, realiza una radiografía de las percepciones y representaciones que la elite hacía sobre la llamada clase “*menesterosa*”. Desde la mirada de la planeación urbana, Vicente Gamez, en “*Modos de vida y culturas urbanas en el desarrollo local de periferias metropolitanas*” realiza un

recorrido por los discursos, que desde la disciplina urbana se han preguntado por la pertinencia de la cultura urbana como una variable más a incorporar en los instrumentos técnicos de representación e intervención espacial, particularmente en la escala barrial.

En el artículo de José Llano y Marco Valencia. “*Cartografías Urbanas. Montevideo – Santiago de Chile*”

se plantea una posible alternativa metodológica para enfrentar la crisis del discurso urbanístico en el terreno de la representación.

Los mapas tradicionales en crisis por su pobreza de representación, han revelado la importancia de el rastreo de aquellas huellas que estando presentes en la ciudad son invisibilizadas por las miradas totalizantes del mercado de las imágenes y del control de la planificación.

Raul Olguin, en “*Tribus Urbanas y Seguridad Ciudadana. La consagración del panoptismo social: Santiago de Chile. 2000-2007*”, desarrolla una vinculación entre las representaciones de las estéticas juveniles que proliferan en los medios de comunicación y los dispositivos de control urbanos.

Por último, Francisco Sanfuentes, en “*Poética de la intemperie*” nos invita a un recorrido por la calle de los solitarios en París y desde allí nos trasmite una melancolía de lo cotidiano y la letanía de una memoria urbana que se rehúsa a transar con la modernidad convulsiva.